

*La fuente de agua viva*

Lectura bíblica: Jer. 2:13; Sal. 36:8-9; Jn. 4:14; 7:37; Ap. 22:17

Día 1

**I. “Porque dos males ha hecho Mi pueblo; / Me dejaron a Mí, / Fuente de agua viva, / Y cavaron para sí cisternas, / Cisternas rotas / Que no retienen agua” (Jer. 2:13):**

A. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, del agua viva que satisface a Sus escogidos y en la cual ellos pueden deleitarse:

1. Este disfrute tiene como meta producir la iglesia, el aumento de Dios, Su agrandamiento, para que ésta sea la plenitud de Dios y le exprese (Ef. 1:22-23).
2. Debido a que Dios tiene una economía, es imprescindible que Él sea la fuente de agua viva para Sus escogidos, y dicha economía tiene como meta producir el complemento de Dios, Su novia (Jn. 3:29a; Ap. 19:7-8).
3. La economía de Dios consiste en que Él se imparta como agua viva en el hombre a fin de producir Su aumento, Su agrandamiento, con miras a obtener Su expresión (Col. 2:19).
4. Aparte de Dios como la fuente de agua viva, nada puede saciar nuestra sed ni satisfacer; sólo la impartición de Dios en nuestro ser podrá hacernos Su aumento, lo cual redundará en Su expresión (Jn. 4:13-14; 7:37; Ap. 22:17).
5. La intención de Dios es ser el todo para Sus escogidos, a fin de que ellos puedan confiar en Él y depender de Él para todo; si hacen esto, recibirán la impartición de Dios (Jer. 17:7-8).

Día 2

B. La intención de Dios es impartirse en el hombre como la propia satisfacción de éste, de modo que Dios pueda ser agrandado; pero el hombre se

volvió infiel e impuro y dejó a Dios, cambiándolo por los ídolos (2:13):

1. Adán cayó al desechar el árbol de la vida y al volverse a otro árbol, a saber, el árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn. 2:9, 16-17; 3:1-13).
2. Israel cayó al desechar a Dios, la fuente de agua viva, y al volverse a otra fuente que no era Dios; dicha fuente es representada por las cisternas (Jer. 2:13).
3. Toda enseñanza o práctica que se halla entre los cristianos y que no concuerde con la Biblia, es un ídolo (1 Jn. 5:21).
4. Muchos adoran una especie de becerro de oro, un ídolo mediante el cual se divierten y se entretienen (Éx. 32:7-29).

Día 3

C. El pecado consiste en abandonar a Dios y hacer algo por nosotros mismos y para nosotros mismos; eso es exactamente lo que hicieron los hijos de Israel (Jer. 2:13):

1. Ellos dejaron a Dios, quien era la fuente de agua viva para su provisión.
2. Conforme a su propia opinión, ellos hicieron lo que pudieron para producir algo por sí mismos a fin de obtener deleite.

Día 4

D. Israel practicó la apostasía en lugar de ser fiel (Jer. 2:19):

1. La apostasía consiste en abandonar el camino de Dios y tomar otro camino para ir en pos de otras cosas que no sean Dios mismo (Hch. 9:2; 18:26; 2 P. 2:2, 15, 21; Jud. 11):
  - a. Practicar la apostasía es desviarse del camino correcto respecto a seguir a Dios.
  - b. Practicar la apostasía es obrar en pro del yo, con el pretexto de adorar a Dios.
2. La apostasía de Dan consistió en que estableció un centro de adoración divisivo (Jue. 18:30-31; 17:9-10; 1 R. 12:26-31; 2 R. 10:29):

- a. En la historia del Antiguo Testamento, nada fue más pecaminoso o causó más daño al pueblo de Dios, que el centro de adoración divisivo establecido por Dan.
- b. El origen de la apostasía de Dan consistió en que no le importaron las otras tribus; la fuente de la apostasía es no cuidar de las otras partes del Cuerpo.

Día 5

## II. “Contigo está el manantial de la vida” (Sal. 36:9a):

- A. El recobro del Señor, en primer lugar, recobra lo relacionado con la vida (1 Jn. 1:1-2).
- B. Podemos considerar que la vida divina es el primer y básico atributo de Dios (Ef. 4:18; Jn. 5:26; 1 Jn. 5:11-12; Ro. 8:2):
  1. Según la naturaleza divina y eterna de la vida de Dios, Su vida es única; solamente la vida de Dios puede considerarse como vida (Jn. 1:4; 10:10b; 11:25; 14:6).
  2. La vida es el contenido de Dios y lo que fluye de Él; el contenido de Dios es Su propio ser, y lo que fluye de Él es la impartición de Sí mismo como vida en nosotros (Ef. 4:18; Ap. 22:1).
  3. La vida es Cristo, la vida es el Cristo que vive en nosotros y se expresa en nuestro vivir (Jn. 14:6; Col. 3:4; Gá. 2:20; Fil. 1:21a).
  4. La vida es el Espíritu Santo (Jn. 14:16-17; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2; 2 Co. 3:6).
  5. La vida es el Dios Triuno que se imparte en nosotros y vive en nosotros (Ro. 8:10, 6, 11).
- C. Dios desea que lo tomemos a Él como la fuente, el origen, de nuestra vida y de nuestro ser (Jer. 2:13; Sal. 36:9a):
  1. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de agua viva para Sus escogidos a fin de que lo disfruten.
  2. La Biblia nos muestra que Dios es la fuente en todo sentido; el principio que encontramos

Día 6

en la Biblia es que Dios no quiere que Sus escogidos tomen como fuente ninguna otra cosa aparte de Él (Ro. 11:36; 1 Co. 8:6; Mt. 15:13).

- D. El Dios Triuno ha sido procesado y consumado a fin de impartirse a Sí mismo en nuestro ser (Jn. 7:37-39; Ro. 8:11):
  1. La economía de Dios consiste en que Dios se imparta a Sí mismo en nuestro ser, a fin de que Su ser llegue a ser nuestra constitución; esto sólo se puede lograr al infundirse Dios en nosotros como la vida divina.
  2. Al impartirse Dios en nosotros como vida, Él cumple Su economía, con miras a obtener una expresión corporativa de Sí mismo por la eternidad (Ap. 21:9-10; 22:1).
- E. Necesitamos beber de Dios como la fuente de agua viva para que Él pueda aumentar y así cumplir Su economía, que consiste en obtener Su expresión mediante Su complemento (Jer. 2:13; 1 Co. 12:13):
  1. Cuando bebemos de Dios como la fuente de agua viva, Él llega a ser uno con nosotros, y nosotros, uno con Él (Sal. 36:8-9).
  2. Cuanto más bebemos de Dios, mas Él es uno con nosotros y más nosotros somos uno con Él y llegamos a estar constituidos de Él en Su vida y naturaleza.

*Alimento matutino*

**Jer. Porque dos males ha hecho Mi pueblo; me dejaron a 2:13** **Mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.**

**Jn. El que tiene la novia, es el novio ... Es necesario que 3:29-30** **El crezca, pero que yo mengüe.**

Jeremías 2:13 dice: “Porque dos males ha hecho Mi pueblo; me dejaron a Mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua”. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, del agua viva que satisface a Sus escogidos y en la cual ellos pueden deleitarse. Tal disfrute tiene como meta producir la iglesia, el aumento de Dios, Su agrandamiento, para que ésta sea la plenitud de Dios y le exprese. Este es el anhelo del corazón de Dios, el beneplácito (Ef. 1:5, 9) de Dios en Su economía. Dicho pensamiento es desarrollado plenamente en el Nuevo Testamento, pero su semilla está sembrada en Jeremías 2:13. (*Life-study of Jeremiah*, [Estudio-vida de Jeremías], pág. 17)

*Lectura para hoy*

La economía de Dios consiste en que Dios mismo se imparta como agua viva en el hombre a fin de producir Su aumento, Su agrandamiento, con miras a obtener Su expresión. Este es el pensamiento que se desarrolla en los escritos de Juan. En Juan 1:1 y 14 vemos que el Verbo, que era Dios, se hizo carne, lleno de gracia y de realidad. El versículo 16 continúa: “Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”. En el capítulo cuatro de Juan, el Señor Jesús habló a la mujer samaritana acerca del agua viva (vs. 10, 14). En Juan 7:38, Él declaró: “El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”. Apocalipsis 21 y 22 nos presentan una visión de la Nueva Jerusalén, la cual es una señal muy rica del aumento de Dios por medio del cual Él se expresa. Apocalipsis 22:1 y 2 nos muestra que el río de vida fluye en la Nueva Jerusalén y que en este río crece el árbol de la vida como el suministro de vida que sustenta y sostiene a toda la ciudad. Lo que se expone en los escritos de Juan ciertamente es el desarrollo de la semilla sembrada en Jeremías 2:13.

Este pensamiento está confirmado en los escritos de Pablo. Por ejemplo, en 1 Corintios 12:13 dice: “Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo ... y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. Ser bautizado en el Espíritu significa entrar en el Espíritu y perderse en Él; beber del Espíritu es ingerir el Espíritu y dejar que Él sature todo nuestro ser. En 1 Corintios 10:3 y 4, Pablo, usando la tipología del Antiguo Testamento, no sólo habla de beber sino también de comer: “Y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”. El alimento espiritual se refiere al maná (Éx. 16:14-18), que tipifica a Cristo como nuestro suministro diario de vida; la bebida espiritual se refiere al agua viva que brotó de la roca hendida (17:6), la cual tipifica al Espíritu, que brotó del Cristo crucificado y resucitado para ser nuestra bebida todo-inclusiva. Bebemos de Dios como nuestra agua viva a fin de que se produzca la iglesia, la cual es el aumento de Dios; así pues, bebemos a fin de producir el agrandamiento de Dios, Su plenitud, con miras a Su expresión.

Quiero recalcar que Dios tiene que ser fuente de agua viva para Sus elegidos debido a que Él formuló una economía, y dicha economía tiene como meta producir el complemento de Dios, Su novia. La economía de Dios tiene un propósito: que Dios ya no esté solo, sino que Él obtenga una esposa, la cual constituya Su aumento, Su agrandamiento y, por tanto, sea igual a Él, el Marido. Este es el significado que encierra la palabra “crezca” en Juan 3:30. En este versículo, Juan el Bautista, al referirse a Cristo, declara: “Es necesario que El crezca”. En el versículo anterior, Juan había declarado: “El que tiene la novia, es el novio”. El crecimiento o aumento en el versículo 30, es la novia mencionada en el versículo 29. El Novio es Cristo, y la novia es Su aumento, Su agrandamiento. Así como Eva era el aumento de Adán, al ser edificada con la costilla de Adán, también los elegidos de Dios como la novia son el aumento de Cristo, el Novio. (*Ibid.*, págs. 8, 27)

*Lectura adicional: Ibid.*, mensajes 3-6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Gn. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol 2:9 delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto...**

**Jer. Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya 17:7-8 confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que estará su follaje frondoso; y en el año de sequía no se inquietará, ni dejará de dar fruto.**

En el relato de Génesis 3, el diablo apareció en forma de serpiente, y sedujo a Adán y a Eva para inducirlos a comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Asimismo, en Jeremías se nos relata cómo la serpiente interviene a fin de distraer al pueblo de Dios para alejarlo del árbol de la vida y atraerlo hacia el árbol del conocimiento. Jeremías 2:13 dice: “Porque dos males ha hecho Mi pueblo; me dejaron a Mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua”. Esto nos muestra que Israel dejó el árbol de la vida y optó por el árbol del conocimiento, es decir, dejó la fuente de aguas vivas y prefirió a los ídolos (las cisternas). Los hijos de Israel podían haber dicho: “No adoramos ídolos, sino que cavamos cisternas”; pero no se dieron cuenta de que al cavar cisternas, volvieron al árbol del conocimiento del bien y del mal. En resumen, podemos ver los dos árboles en el libro de Jeremías; del capítulo dos al diez se nos presentan los dos árboles mencionados en Génesis 2. En estos capítulos de Jeremías, Dios parecía decir: “¡Gente insensata! ¿Por qué no vienen a Mí? ¿Por qué no me comen a Mí, el árbol de la vida? ¿Por qué acuden al otro árbol, a los ídolos?”. (*Life-study of Jeremiah*, págs. 83-84)

*Lectura para hoy*

Israel abandonó a Jehová, quien era su fuente de agua viva. Este fue el primer mal que cometió Israel. El segundo mal consistió en que Israel cavó para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

Las palabras que leemos en Jeremías 2:13 acerca de las cisternas son, obviamente, una ilustración que describe el esfuerzo

de Israel por crear algo que sustituyera a Dios como la fuente de agua viva. Cavar cisternas en la roca es una labor muy dura. Además, la cisterna puede resquebrajarse. Una vez haya una grieta, el agua de la cisterna merma. Esto ejemplifica la labor e iniciativa humanas. Quizás laboremos con el fin de conseguir algo para nosotros, y luego nuestra “cisterna” se resquebraja, de modo que perdemos todo lo que habíamos ganado.

Vemos otro aspecto de la economía de Dios en 17:7 y 8 ... Estos versículos indican que nosotros, los que creemos en Cristo, somos árboles plantados por Dios. Estos versículos indican también que Dios es comparado con el agua. Dios nos ha plantado junto a Él, quien es el río. Dios no sólo es nuestra comida; Él es también nuestra bebida, el agua que acompaña la comida. Beber a Dios en calidad de agua también está relacionado con la impartición divina. A medida que Dios se imparte en nosotros como agua, Él nos suministra el rico elemento de Su ser para infundirnos Su divinidad como nuestro elemento constitutivo. Es así como nosotros, los seres humanos, somos constituidos con la naturaleza divina.

Jeremías 17:13 habla de Jehová como el manantial de aguas vivas. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, del agua viva en la cual Su pueblo elegido puede deleitarse. En su obstinación, Israel ofendió gravemente a Dios, abandonándole a Él, la fuente de agua viva (2:13). Dios desea ser el manantial de aguas vivas que sacia nuestra sed y nos satisface. Según el capítulo diecisiete, si depositamos nuestra confianza en el Dios que nos nutre y refresca, le disfrutaremos como manantial de aguas vivas.

Todos estos elementos —el alimento, el agua, Dios mismo y el manantial de aguas vivas— conforman una sola entidad. Más aún, dichos elementos son componentes fundamentales del pensamiento divino respecto a cómo Dios lleva a cabo Su economía mediante la impartición. Al llevar a cabo Su economía impartándose en nosotros, Dios se convierte en nuestro alimento, nuestra bebida y nuestro manantial de aguas vivas. ¡Es maravilloso notar que en un pasaje de la Palabra relacionado con el castigo de Dios sobre Su pueblo pecador y perverso, veamos un panorama tan completo de cómo la economía divina se lleva a cabo mediante la impartición de Dios en nosotros! (*Ibid.*, págs. 41, 116-117)

*Lectura adicional: Ibid.*, mensajes 12, 17, 22

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la 1:9 comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.**

**Jer. Porque dos males ha hecho Mi pueblo; me dejaron a 2:13 Mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.**

**Gn. Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no 2:17 comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.**

**1 Jn. Hijitos, guardaos de los ídolos. 5:21**

En Jeremías 2:13, no sólo vemos un elemento positivo —la fuente de agua viva—, sino también un elemento negativo: el hecho de que los hijos de Israel dejaran esta fuente y cavaran para sí cisternas rotas que no retienen agua. Este aspecto negativo indica que Israel, al igual que Adán en Génesis 3, había caído. Adán cayó al dejar el árbol de la vida y acudir a otro árbol, a saber, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Asimismo, Israel cayó al abandonar a Dios como fuente de agua viva y acudir a una fuente que no era Dios mismo. Esta fuente es representada por las cisternas que Israel cavó para sí.

Dios anhelaba profundamente que Israel bebiera de Él y llegara a convertirse en Su aumento, Su plenitud, a fin de expresarlo a Él. Israel debía haber bebido de Dios, quien era su fuente de agua viva, pero en lugar de beber, ellos cometieron dos maldades. La primera maldad consistió en abandonar a Dios; la segunda, en cavar cisternas para reemplazar la única fuente. Esas cisternas, sin embargo, estaban rotas y no podían retener agua. Esto indica que aparte de Dios como fuente de agua viva, nada puede saciar nuestra sed ni satisfacernos; sólo la impartición de Dios como agua viva en nosotros podrá hacernos Su aumento, lo cual redundará en Su expresión. (*Life-study of Jeremiah*, págs. 18-19)

*Lectura para hoy*

Era la intención de Dios impartirse en el hombre y llegar a ser su satisfacción para que se produjera el aumento de Dios, pero el hombre se volvió infiel e impuro y dejó a Dios, cambiándolo por ídolos. El hombre comenzó a abandonar a Dios en el huerto del

Edén. Eva, la esposa de Adán, no le fue fiel a Dios y, al dejarse seducir por la serpiente, se tornó de Dios a Satanás, el cual está simbolizado por el árbol del conocimiento del bien y del mal. Por medio de Eva, Adán también fue seducido y comió del fruto del árbol del conocimiento. De esta manera, el hombre abandonó a Dios y se volvió a los ídolos. Cada rama del árbol del conocimiento es un ídolo. Todo lo que poseemos, e incluso todo lo que somos, puede ser un ídolo. Israel era maligno y le fue infiel a Dios, pues abandonó a Dios y se volvió a los ídolos. En cuanto a esta infidelidad para con Dios, nosotros somos como Israel.

Debemos darnos cuenta de que Dios permite que nos sobrevengan dificultades debido a que Él es fiel en Su propósito al hacer que nos volvamos de los ídolos a Él. Nuestra paz, seguridad, salud y posesiones materiales pueden convertirse en ídolos para nosotros, y Dios es fiel al eliminar estas cosas para que bebamos de Él como la fuente de agua viva. Si nuestra casa o nuestras posesiones se convierten en nuestros ídolos, beberemos de ellos y no de Dios. La fidelidad de Dios se manifiesta al despojarnos de nuestros ídolos y hacer que bebamos de Él.

Dios manifiesta Su fidelidad al conducirnos a ser partícipes de Su economía, y dicha economía consiste en que bebamos a Cristo, comamos a Cristo, disfrutemos a Cristo, absorbamos a Cristo y asimilemos a Cristo para que se produzca el aumento de Dios, y así Su economía sea cumplida. En esto consiste la fidelidad de Dios.

En lugar de beber de Dios como fuente de agua viva, Israel bebió de sus ídolos. Por consiguiente, Dios usó a los babilonios para aniquilar estos ídolos y destruir también a Jerusalén e incluso al templo, el cual se había convertido en un ídolo para ellos. Debemos ver que no somos mejores que Israel. Cualquier cosa se puede convertir en uno de nuestros ídolos, pero Dios manifiesta Su fidelidad al cumplir Su economía. En Su fidelidad, Él destruye nuestros ídolos para que bebamos de Él. Todos necesitamos beber de Dios, la fuente de agua viva, recibiendo a Cristo en nosotros y asimilándole, a fin de que Él crezca en nosotros para el cumplimiento de Su economía, con miras a que Él obtenga Su expresión mediante Su complemento. (*Ibid.*, págs. 27, 28-29)

*Lectura adicional: Ibid.*, mensajes 32-33; *Estudio-vida de Éxodo*, mensajes 73-74

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jue. Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla ... Así tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.**

**Dt. Cuidate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres; sino que en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.**

Debido al éxito y la victoria obtenidos, Dan se volvió orgulloso, individualista e independiente. Dan sólo se preocupaba por sí mismo, y no por los demás. Tal como se afirma en Jueces 18:30: “Los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla”.

La apostasía de Dan consistió en establecer un centro de adoración divisivo (Jue. 18:30-31; 17:9-10; 1 R. 12:26-31; 2 R. 10:29). Dan facciosamente estableció un centro, aparentemente con el fin de adorar a Dios ... Según la historia del Antiguo Testamento, en todas las generaciones, nada fue más pecaminoso y perjudicial para el pueblo de Dios que lo que hizo Dan al establecer un centro de adoración divisivo. En Deuteronomio 12, 14, 15 y 16, el Señor exhortó mediante Moisés a los hijos de Israel por lo menos quince veces, que no debían ofrecer holocaustos en el lugar que ellos quisieran. Se les mandó ir al lugar que el Señor había escogido para poner allí Su nombre y hacer de él Su habitación ... La razón por la cual el Señor mandó que Moisés hiciera esta exhortación repetidas veces, era que Él estaba preocupado por mantener la unidad de Su pueblo. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 1355-1356)

*Lectura para hoy*

Después de que los hijos de Israel entraron en la buena tierra, el tabernáculo —la casa de Dios— estaba en Silo (Jue. 18:31). Mientras el tabernáculo estaba en Silo, éste era el único centro donde se podía adorar a Dios. Por ser el centro único de adoración, mantendría la unidad del pueblo de Dios. Pero la tribu de Dan estableció otro centro en el norte, lo cual causó la primera división entre los hijos de Israel. De esta manera, el pueblo de Dios se dividió, no por causa de una sala de cine, sino por un centro de adoración. Los cristianos contemporáneos se excusan diciendo:

“Estamos haciendo algo aquí para la adoración de Dios. ¿Qué hay de malo en eso? Dios no está limitado; Él es omnipresente. Usted lo tiene en su local. ¿Acaso Él no está también aquí con nosotros en nuestro local? Ciertamente Dios no es tan estrecho como ustedes. Él está en todas partes. ¿Cómo puede usted limitarlo a un lugar particular?”. El caso es que Dios se complace en tal limitación, pues es necesaria para resguardar la unidad de Su pueblo. Hoy día la mayoría de los cristianos actúa con excesiva libertad. Como los danitas, ellos creen tener la libertad de establecer otro centro de adoración.

[En Jueces] vemos que los danitas ... no se preocuparon por las demás tribus. Por tanto, tal carencia de interés por sus hermanos fue el origen de su apostasía. No preocuparse por los demás miembros del Cuerpo es la fuente de la apostasía. Esta apostasía se introdujo disfrazada de adoración a Dios. El principio sigue siendo el mismo hoy. Muchos cristianos establecen otros centros, no para apostar dinero ni bailar, sino para adorar a Dios. Esto parece muy positivo, pero en realidad, es hecho por el “yo” y para el “yo”. Todo centro faccioso se establece a causa de los intereses personales de alguien. Esta práctica no sólo causa división, sino que además genera una atmósfera de competencia.

Todos los cristianos deben ser uno, y la adoración de Dios debe tener un solo centro, como debía ser en el caso de los hijos de Israel ... Supongamos que usted fuese vecino de los danitas y que uno de ellos le dijera: “Hermano, ¿por qué eres tan insensato que viajas hasta Silo? Estamos adorando a Dios aquí mismo en Dan. ¿Por qué no te reúnes con nosotros?”. Esto genera una atmósfera de competencia. Hoy en día, los vendedores en el cristianismo compiten entre sí, y cada grupo cristiano intenta vender su producto. Esto es pecado. ¡Qué lástima ver esta clase de competencia entre los cristianos de hoy!

Hoy en día, algunos dicen: “¿Por qué se llaman ustedes la iglesia y dicen que los demás no lo son?”. Nosotros responderíamos: “Silo es Silo. Ningún otro lugar es Silo. En esta tierra hay un solo Silo. Los demás grupos no se llaman la iglesia. Por el contrario, han tomado otros nombres. Mientras conserven esos nombres, ello indica que no son Silo. Por el contrario, son lugares divisivos de adoración”. (*Ibid.*, págs. 1356-1358)

*Lectura adicional: Ibid.*, mensajes 102-103

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

### Alimento matutino

**1 Jn. Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que 1:1-2 hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó).**

**Fil. Porque para mí el vivir es Cristo...**

**1:21**

No debemos pensar que el recobro del Señor es una obra más de entre muchas obras cristianas, pues no lo es. El recobro no es un movimiento más producido en el cristianismo. En primer lugar, el recobro del Señor recobra lo relacionado con la vida divina. Nuestro Dios no es únicamente el Dios de la creación y de la redención. Ciertamente Él nos creó y nos redimió, pero ¿con qué objetivo? Para que cumplamos la meta inherente a la vida divina. Dios nos creó a Su imagen a fin de que lo expresemos conforme a Su imagen. Pero, ¿cómo podremos expresarlo si Él no es nuestra vida? Despojados de Su vida, ¿esto sería imposible! ¡Alabado sea el Señor porque aquel Dios objetivo que estaba lejos de nosotros, ahora está dentro de nosotros! Él no solamente está en nosotros, sino que permanece en nosotros. Él permanece en nosotros todo el tiempo. Desde el día en que confesamos que éramos pecadores e invocamos el nombre del Señor, Dios mismo entró en nosotros, y desde ese momento Él mora en nosotros para ser nuestra vida. Él habita en nosotros para ser nuestro vivir diario. Debemos vivir por Él. Esto es algo que se ha perdido en el cristianismo actual. Esto está en la Biblia, sin embargo, no es parte de la experiencia cristiana. Por ello, el Señor está recobrando lo relacionado a la vida divina. (*The Stream* [El Manantial], tomo 15, no. 1, pág. 8)

### Lectura para hoy

Lamento tener que decir que aún cuando el cristianismo actual cuenta con tantos creyentes genuinos en los cuales mora Cristo, en cierto sentido, la gran mayoría de ellos permanecen ajenos a la vida de Dios. Su Dios mora en ellos; no obstante, ellos no lo conocen. Ellos piensan que Dios está muy lejos de ellos, en los cielos, pues apenas lo conocen como el Dios que efectuó la creación y la redención. Ellos jamás se han percatado de que ahora Dios es la vida que está en ellos. Por esta razón, hoy el recobro del Señor consiste primordialmente en recobrar todo lo relativo a la vida divina. Espero que todos los que estamos en el recobro del Señor nos demos cuenta de que nuestro Dios no solamente es el Dios que efectuó la creación y la redención,

sino también el Dios de vida, Dios como vida. Él es nuestra vida. Poseemos Su esencia y naturaleza y poseemos, además, la ley de vida que opera en nuestro ser a medida que nosotros permanecemos en Él y le vivimos. ¡Alabamos al Señor, pues ahora poseemos a Dios como vida, el Dios de vida!

Todos debemos orar: “Señor, abre nuestros ojos y ábrenos Tu Palabra viviente. Revélanos que en la Biblia no hay asunto más crucial que el de la vida divina”. Entonces, el Señor nos concederá una visión celestial, la cual se convertirá en la visión por la cual seremos gobernados y nuestra vida natural será aniquilada. Todas las veces que vayamos a expresarnos a nosotros mismos, esta visión resplandecerá en nuestro ser y hará que no podamos vivir por nuestra propia cuenta. Más bien, oraremos: “Oh Señor Jesús, Tú eres mi vida y mi suministro de vida. Tú eres mi alimento diario, Tú eres quien mora en mí y eres mi Persona. Yo no soy sino una habitación vacía que te ofrece su corazón para que hagas Tu hogar en él”.

Si tomáramos a Cristo de esta manera, ¡seríamos excelentes cristianos! Al vivir así, haremos que el Señor retorne. Muchos han pronosticado que Cristo vendrá pronto, pero Él todavía no ha regresado. Esto se debe a la condición pobre de los cristianos con respecto a la vida divina. Ahora, al llevar a cabo Su recobro, el Señor dedica todos Sus esfuerzos a que nuestro disfrute de Su Persona como vida sea restaurado. Ciertamente damos gracias a Dios por haber efectuado tanto la creación como la redención, pero no ignoramos que hoy en día Dios es vida, y que este Dios de vida está corporificado en Cristo. Hoy, este Cristo es nuestra vida, nuestro pan de vida, Aquel que mora en nosotros y nuestra persona. Por tanto, podemos decir con Pablo: “Porque para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21).

Hoy, la economía de Dios no consiste en cierta forma de adorar o comportarse, sino en que vivamos por Cristo, vivamos con Cristo y vivamos en virtud de Cristo. Todos nosotros tenemos que vivir por Cristo y vivir con Él. En esto consiste la economía de Dios. Esto refleja el beneplácito de Dios. Nada es más grato para Dios que Su Hijo se establezca en todo nuestro ser. Entonces, todo nuestro ser será lleno de Él, estará saturado de Él y será plenamente poseído por Él. (*Ibid.*, tomo 15, no. 1, págs. 13, 22)

*Lectura adicional:* *Ibid.*, tomo 15, no. 1; *Basic Lessons on Life* [Lecciones básicas sobre la vida], lección 7; *The Conclusion of the New Testament* [La conclusión del Nuevo Testamento], mensaje 8; *El conocimiento de vida*, cap. 1; *Life and Building as Portrayed in the Song of Songs* [Vida y edificación tal como son presentadas en Cantar de los Cantares], cap. 1

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn.** Mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed  
**4:14** jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

**1 Co.** Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados  
**12:13** en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

**Ro.** Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos  
**8:11** a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Dios quiere que lo tomemos como nuestra fuente y que bebamos de Él todos los días hasta que se convierta en el río del agua de vida que fluye en nuestro interior. Por haber caído, el hombre carecía de toda esperanza, se había corrompido al máximo, estaba desahuciado y no podía cambiar. Pero Cristo ha venido para ser nuestra justicia y nuestra vida. En lo concerniente a nuestra posición externa, Él es nuestra justicia y, como tal, nos justifica delante de Dios. En lo concerniente a nuestra condición interna, Él es la vida divina que nos llena, nos hace uno con Dios, e incluso, hace que Dios llegue a ser nuestra constitución intrínseca, a fin de que podamos vivir a Dios. Entonces seremos una entidad corporativa, el Cuerpo de Cristo, el organismo del Dios Triuno. Éste es el meollo del libro de Jeremías. (*Life-study of Jeremiah*, pág. 262)

*Lectura para hoy*

Dios anhela que lo tomemos como fuente de agua viva en nuestra vida diaria. Esto significa que Él desea que nosotros le disfrutemos como el origen, la fuente, de nuestro ser ... La única manera de tomar a Dios como nuestra fuente de agua viva es bebiéndole día a día. Al beber, ingerimos el agua viva que procede de Dios, la fuente.

Juan 4 nos muestra la importancia respecto a beber de Dios como la fuente. El Señor Jesús dijo a la mujer samaritana que fue a sacar agua del pozo y a la cual Él le pidió agua: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías

pedido y Él te habría dado agua viva” (v. 10) ... Las palabras del Señor [en el versículo 14] indican que lo que bebemos, llega a ser uno con nosotros. Cuando bebemos de Dios como fuente de agua viva, Él se hace uno con nosotros, y nosotros nos hacemos uno con Él. Cuanto más bebemos de Dios, más Él es uno con nosotros y más nosotros somos uno con Él y llegamos a estar constituidos de Él en Su vida y naturaleza.

A los ojos de Dios, no hay maldad mayor que abandonarle a Él, el origen, la fuente de agua viva e ir a otra fuente. Toda otra fuente es un ídolo. En [Jeremías 2:13] los ídolos son comparados a cisternas rotas que no pueden retener agua. Hoy en día las personas se afanan por cavar para ellos mismos toda clase de cisternas. En realidad, tales cisternas son ídolos. Al considerar esta situación, debemos darnos cuenta de que Dios anhela que lo tomemos como la fuente, el origen, de nuestra vida y de nuestro ser.

Al creer en Cristo recibimos la vida eterna, la vida divina. Esta vida divina es la centralidad y la universalidad de nuestra vida cristiana. Esta vida es el propio Cristo, y Cristo es Dios mismo. Puesto que Dios está en nosotros como vida, podemos conocerle, ganarle y vivirle, y Él puede llegar a ser nuestra constitución intrínseca. Más aún, al impartirse en nosotros como vida, Dios cumple Su economía, con miras a obtener una expresión corporativa de Sí mismo por la eternidad.

Hoy conocemos a Cristo como nuestra vida (Col. 3:4). Él es la vida divina, la vida eterna, la vida increada, la vida todo-inclusiva. Debido a que conocemos la vida divina, estamos en posición de experimentar el impartir divino, es decir, la impartición de la Persona misma de Dios a fin de que lleguemos a ser Su aumento, Su agrandamiento, con miras a Su expresión. En esto consiste la intención de Dios, la meta de Dios, el propósito de Dios y la economía de Dios, que incluye Su preciosa impartición.

El Dios Triuno ha sido procesado y consumado a fin de impartirse en nuestro ser. Ahora, por medio de esta impartición, somos aptos para conocer a Dios y ser Su pueblo. (*Ibíd.*, págs. 259-260, 181-182)

*Lectura adicional: Ibíd.*, mensajes 25, 38, 40

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

